

(Córdoba, Santa Fe, La Pampa e interior de la provincia de Buenos Aires). Asimismo, la investigación contempló a las grandes metrópolis, de más de quinientos mil habitantes, ciudades intermedias y localidades pequeñas, de menos de treinta mil residentes.

A los fines de responder a los requisitos de representatividad, se seleccionaron 2.403 casos mediante una muestra polietápica probabilística superior. La primera etapa, que consideró a las localidades o aglomerados como unidades primarias de muestreo, combinó un muestreo por estratificación (atendiendo la región y el tamaño de las localidades) y por conglomerados, mediante azar sistemático con probabilidades proporcionales al tamaño.

En una segunda etapa, para la demarcación de las unidades de muestreo (áreas y subáreas dentro de las localidades seleccionadas), se realizó una muestra por azar sistemático con probabilidades proporcionales al tamaño. Dependiendo de las características y magnitud de las localidades se incluyeron, en la mayoría de ellas, estratificaciones previas que consideraron la distribución espacial y diversos indicadores sociodemográficos.

Una vez definidas las áreas en que se aplicaría el cuestionario, se procedió a realizar el relevamiento y la selección sistemática de las viviendas particulares (tercera etapa), dependiendo la fracción de selección de la magnitud del área escogida.

Para la selección de las unidades últimas de muestreo (cuarta etapa) se recurrió a cuotas de sexo y edad ajustadas a parámetros poblacionales.

La rigurosidad en cada uno de los procesos muestrales relatados ha garantizado la representatividad de los casos seleccionados y, por tanto, avala la generalización de los datos recolectados. El margen de error es del $\pm 2\%$ y el nivel de confiabilidad del 95%.

El cuestionario diseñado fue estructurado en tres grandes dimensiones: 1) creencias e identidades religiosas; 2) prácticas religiosas, y 3) actitudes religiosas y opiniones ciudadanas.

La magnitud de los casos encuestados y la cobertura geográfica de la investigación habilitan un análisis del total país, aunque también por región, por tamaño de ciudad, por sexo, por edad y por estrato social. Este volumen analítico nos permite adentrarnos en la especificidad del fenómeno religioso, comprender sus diferentes formatos y establecer comparaciones entre los distintos segmentos sociales.

Creencias, prácticas y actitudes religiosas

*Fortunato Mallimaci, Verónica Giménez Béliveau
y Juan Cruz Esquivel*

Este apartado está consagrado a analizar las creencias, las pertenencias, las prácticas y las actitudes religiosas de los habitantes de la Argentina, en la

primera década del siglo XXI. ¿En qué creemos? ¿Cómo nos definimos desde el punto de vista de las pertenencias religiosas? ¿De qué maneras rendimos culto al dios, los dioses y las entidades en las que creemos? ¿Qué relaciones establecemos con las autoridades de los cultos? ¿Cómo influyen nuestras prácticas y pertenencias religiosas en nuestras opiniones sobre educación y salud públicas? Estos interrogantes guiaron nuestra investigación, de la que trataremos de exponer aquí los resultados generales para el total país.

1. ¿Cómo se definen los habitantes de la Argentina desde el punto de vista de las pertenencias religiosas?

Una de las grandes preguntas que guiaron nuestra investigación es conocer cómo se definen los habitantes de la Argentina desde el punto de vista de la adscripción religiosa. ¿Se había modificado el porcentaje de aquellos que, en 1960, afirmaban ser católicos? ¿Había crecido el espacio social de otros cultos religiosos?

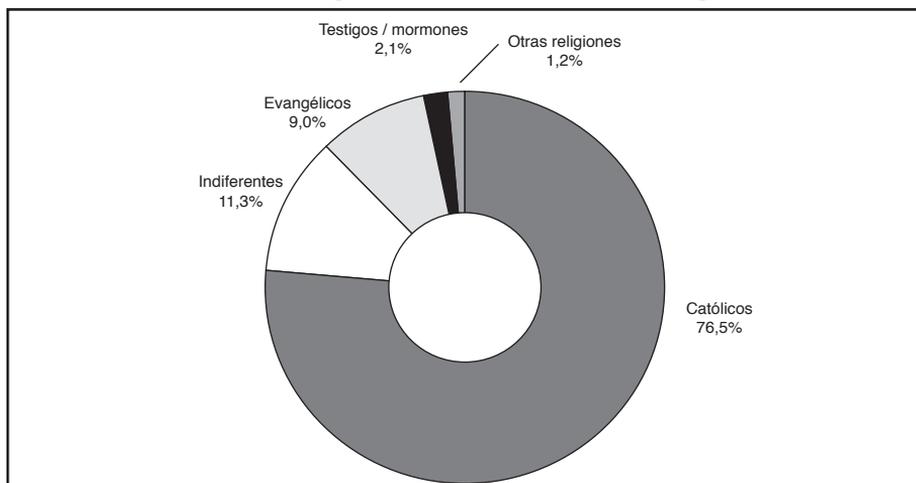
Los argentinos siguen siendo, en su mayoría, católicos, aunque el espacio de otras confesiones se ha ampliado y diversificado. El 76,5% de los habitantes se declaran católicos, el 9% evangélicos, y el 11,3% son indiferentes (es decir, ateos, agnósticos y creyentes sin religión). El resto se divide entre testigos de Jehová (1,2%), mormones (0,9%) y otras religiones (1,2%), entre las que podemos mencionar la judía, la musulmana, la umbanda o africanista, la budista, la espiritista.

Los datos muestran la creciente diversidad del campo religioso, que se desarrolla lentamente en un marco general de permanencia de una cultura católica de largo espesor histórico y social. La adscripción a uno u otro culto no es, sin embargo, homogénea. Podemos destacar variaciones según el lugar de residencia, el tamaño de ciudad, el nivel educativo, la edad.

La región geográfica es una de las variables que más influye en la adscripción de los creyentes a una u otra religión: las confesiones religiosas aumentan en ciertas regiones y disminuyen en otras, combinándose de maneras diferentes. La región más católica del país es el Noroeste (NOA), donde el 91,7% de sus habitantes se declaran católicos, seguida por el Nordeste (NEA), con un 84,8% de católicos, y por Cuyo, con el 82,6% de católicos. La región Centro es la que presenta guarismos más cercanos al total país (79,2%, siendo 76,5% el total país), mientras que la región Metropolitana (la Capital y el GBA, 69,1%) y la Sur (Patagonia, 61,5%) son los espacios geográficos que presentan menores porcentajes de católicos.

Las regiones más marcadas por la presencia de indiferentes (ateos, agnósticos y sin religión) son la CABA y el GBA, donde éstos llegan a un 18%, seguido por la Patagonia (11,7%). En un polo opuesto, el NOA es la región que cuenta con menos indiferentes (1,8%), seguida por el NEA (3,2%), y Cuyo (5,3%).

Gráfico 3
Pertenencia religiosa de los habitantes de la Argentina



Indiferentes: agnósticos, ateos y sin religión de pertenencia.

Evangélicos: pentecostales, bautistas, luteranos, metodistas, adventistas e Iglesia Universal del Reino de Dios.

Fuente: PICT 20666/04.

La región con mayor presencia porcentual de evangélicos es la Patagonia, donde poco más de dos de cada diez habitantes se declaran evangélicos. Es también la región con mayor presencia de testigos de Jehová y mormones (suman 3,7%). Los evangélicos suman alrededor del 10% en el NEA (10,8%) y Cuyo (10%). El NOA es la región con menor porcentaje comparativo de evangélicos (3,7), mientras que en el AMBA y en el Centro los porcentajes se acercan al total país.

Cuadro 1
Adscripción religiosa por región geográfica
(en porcentajes)

	AMBA	Centro	Sur	NEA	NOA	Cuyo	Total
Católica	69,1	79,2	61,5	84,8	91,7	82,6	76,5
Indiferentes	18,0	9,4	11,7	3,2	1,8	5,3	11,3
Evangélicos	9,1	8,3	21,6	10,8	3,7	10,0	9,0
Testigos / mormones	1,4	2,7	3,7	0,9	2,1	1,8	2,1
Otras religiones	2,4	0,4	1,5	0,3	0,7	0,4	1,2

Base: 2.403.

Si tenemos en cuenta el tamaño de las ciudades,³ podemos observar que en las localidades pequeñas los católicos son más numerosos (86,8%), mientras que su incidencia desciende en las grandes metrópolis (71,6%). La curva inversa siguen los indiferentes, que son más numerosos en las grandes metrópolis (15%), alcanzan el 10,7% de la población en las ciudades intermedias y su número desciende al 4,9% en las ciudades pequeñas. En cuanto a los evangélicos, hay una mayor proporción en las grandes metrópolis y en ciudades intermedias (10,3% en cada caso), mientras que su número desciende en las ciudades pequeñas (5,6%).

Si consideramos el nivel educativo de la población residente en la Argentina, notamos que enfocando los niveles más bajos, es decir aquellos que no han terminado la primaria o que tienen la primaria completa, el porcentaje de católicos se mantiene muy cercano al porcentaje nacional (75,8% para sin estudios / primaria incompleta y 74,6% para primaria completa). Es interesante destacar que en los dos niveles más bajos de esta escala, contrariando la postura de sentido común que indica que quienes detentan un menor nivel de instrucción serían más creyentes, no decrece el porcentaje de indiferentes religiosos (11,2% para sin estudios / primaria incompleta y 10,2% para primaria completa).

Los porcentajes más altos de católicos se encuentran entre aquellos que han cursado y concluido una formación terciaria (82,9%), mientras que los guarismos más altos para los indiferentes religiosos están entre quienes han terminado estudios universitarios (17,4%). Los evangélicos son más numerosos entre las categorías educativas más bajas (10,4% para sin estu-

Cuadro 2
Adscripción religiosa según tamaño de ciudad
(en porcentajes)

	Grandes metrópolis	Ciudades intermedias	Ciudades pequeñas	Total
Católicos	71,6	74,9	86,8	76,5
Indiferentes	15,0	10,7	4,9	11,3
Evangélicos	10,3	10,3	5,6	9,0
Testigos / mormones	1,2	3,1	2,7	2,1
Otras religiones	1,9	1,0	0,1	1,2

3. A los fines de esta investigación, consideramos ciudades *pequeñas* aquellas que tienen menos de 30.000 habitantes, *medianas* las que tienen entre 30.000 y 500.000, y *metrópolis* aquellas que tienen más de 500.000.

dios / primaria incompleta y 11,8% para primaria completa), y su porcentaje disminuye a medida que ascendemos en la escala educativa.

Si tenemos en cuenta el sexo, notamos que entre las mujeres podemos encontrar porcentajes más altos de católicos (81,3% contra 71,1% de los varones). En cambio, los varones son más numerosos entre los evangélicos (11,1% contra 7,2% de mujeres) y entre los indiferentes religiosos (15,1% contra 7,9% de mujeres).

Si nos proponemos analizar la pertenencia religiosa de los habitantes de la Argentina teniendo en cuenta la edad, veremos que entre los adultos mayores (65 años y más) la proporción de católicos es la más alta (85,3% contra el 76,5% del total), mientras que entre los jóvenes es la más baja (71,8%); en las edades medias (de 30 a 44 años y de 45 a 64 años) el porcentaje de católicos se acerca al total general. Así como entre los católicos la curva de adhesión al culto es ascendente en la medida en que aumenta la edad, entre los indiferentes sigue la dirección contraria. Entre los jóvenes (18 a 29 años) encontramos los porcentajes más altos de indiferentes (17,2%,

Cuadro 3
Adscripción religiosa según nivel educativo
(en porcentajes)

	Sin estudios y primaria incompleta	Primario	Secundario	Terciario	Universitario	Total
Católica	75,8	74,6	78,6	82,9	78,1	76,5
Indiferentes	11,2	10,2	11,9	11,7	17,4	11,3
Evangélica	10,4	11,8	6,2	2,5	1,8	9,0
Testigos de Jehová / Mormones	2,5	2,4	1,7	1,2	0,2	2,1
Otras	–	1,1	1,6	1,7	2,4	1,2

Cuadro 4
Adscripción religiosa según edad
(en porcentajes)

	18-29 años	30-44 años	45-64 años	65 años y más	Total
Católica	71,8	77,4	75,8	85,3	76,5
Indiferentes	17,2	10,4	8,0	7,1	11,3
Evangélica	7,6	9,2	12,6	5,0	9,0
Testigos de Jehová / Mormones	2,3	2,0	2,8	0,3	2,1
Otras	1,0	1,0	0,9	2,3	1,2

contra el 11,3% general), guarismo que desciende según aumenta la edad. La mayor proporción de evangélicos está entre las personas de mediana edad (9,2% entre los de 30 a 44 años y 12,6% entre los de 45 a 64 años) y desciende en los extremos de la pirámide etaria: entre los jóvenes (7,6%) y entre los adultos mayores (5%) el porcentaje de evangélicos baja.

¿Cuáles son los motivos por los cuales las personas adhieren a su religión actual? Los principales sin duda están ligados a la transmisión familiar durante la infancia. El 58,9% de los habitantes declara que pertenece a su actual religión “porque me la transmitieron cuando era chico”. En segundo lugar, con el 36,5%, aparecen aquellos que contestan que pertenecen a su religión “por convicción personal”. En esta misma línea, aunque afirmando la identidad con menos fuerza, el 16,2% considera que adscribe a su religión “porque comparto algunas ideas y valores de la religión”. El 11,4% admite estar ligado a su culto por razones afectivas “porque me siento contenido/a”.

Los motivos de adhesión que remiten al imperativo estrictamente religioso suman el 24,9% de la población: el 15,6% cree que pertenece a su actual religión “porque hay que vivir según la voluntad de dios”, y el 9,3%, “porque es la única religión verdadera”.

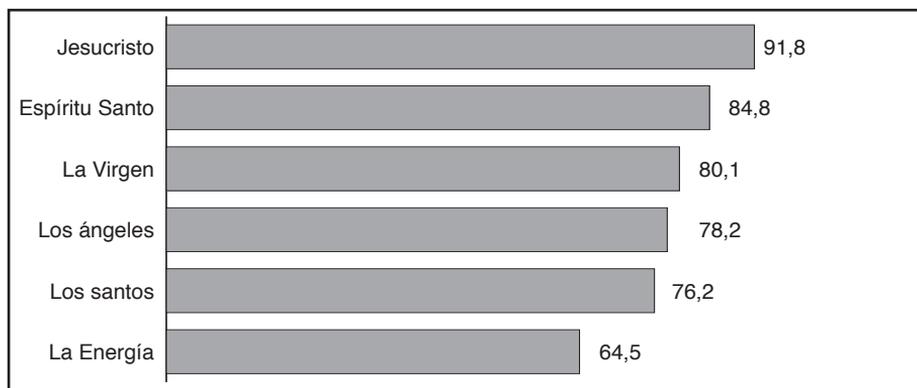
Ha cambiado de religión durante su vida el 10,4% de los habitantes. Considerando que el 76,5% de la población es católica, es lógico que la mayoría de quienes han declarado cambiar de religión provenga del catolicismo (62,5%). Los motivos del cambio de religión son variados, y presentan una dispersión significativa, siendo la opción más frecuentemente mentada la “crisis espiritual” (39,3%).

2. *¿En qué creen los habitantes de la Argentina?*

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la sociedad argentina es muy creyente. Nueve de cada diez habitantes declaran creer en Dios (91,1%). A Dios se recurre principalmente “en momentos de sufrimiento” (45%), o cuando se necesita una ayuda (14,3%). “En momentos de felicidad” acude a Dios el 10,2% de los habitantes, mientras que “al reflexionar sobre el sentido de la vida” piensa en Dios el 12,8% de la población. “En todo momento” declara pensar en Dios el 6,5% de la población, el 4,1% dice acudir a Dios cuando ayuda al prójimo, y el 3,3% piensa en Dios en días de festividad. Sólo el 1% de quienes declararon creer en Dios afirma no acudir a él nunca.

Además de creer en Dios, los habitantes de la Argentina creen en un amplio abanico de figuras y entidades. El culto más difundido en la Argentina es sin duda el de Jesucristo, nueve de cada diez personas creen mucho o algo en Cristo, igualando a la creencia en Dios. Con un porcentaje de creencias apenas menor, el Espíritu Santo congrega al 84,8% de las personas. En la figura de la Virgen María creen el 80,1% de los habitantes,

Gráfico 4
Ranking de creencias
(en porcentajes)



cifra que supera al porcentaje de católicos, mientras que apenas por debajo aparecen los santos (76,2%) y los ángeles (78,2%). Estas creencias siguen un patrón relativamente similar de distribución en el espacio: en el NEA, NOA y Cuyo cree en Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen María, los santos y los ángeles un porcentaje mayor de personas que en Capital, GBA y en el Sur. Otra creencia ampliamente difundida en todo el país es la fe en la Energía: afirma creer en ella el 64,5% de los argentinos, lo que nos habla de una difusión amplia de creencias *new age* que se superponen y articulan con un profundo sustrato de creencias de origen católico.

Pero hay otras creencias cuya distribución geográfica es diferente. Se cree en el Gauchito Gil en el NEA (57,5%) más que en las otras regiones (el total país es de 30%). En el NOA las personas afirman creer mucho y algo en la Pachamama (43,4%) y en el Almamula (21,6%) en un porcentaje mucho mayor que en el resto del país (20,1% y 7,3% respectivamente). En Cuyo la creencia en la Difunta Correa es más alta (58%) que en el resto del país (32,8%). Esto nos hablaría de una mayor profundidad y fuerza de las creencias en la región de la que son originarias, a partir de la cual se difunden en el resto del territorio argentino con una mayor lentitud, llevadas por migrantes y viajeros, y expandiéndose por las rutas y los caminos.

3. ¿Cómo se relacionan los habitantes de la Argentina con aquello en que creen? ¿Qué tipo de prácticas religiosas tienen?

Las maneras de relacionarse de los habitantes con sus creencias están marcadas por tendencias a la autonomía. De hecho, el 61,1% afirma relacionarse con Dios por su propia cuenta, sin recurrir a otro tipo de mediaciones.

Elige relacionarse con la divinidad a través de instituciones eclesiales el 23,1%, mientras que el 4,2% lo hace por medio de grupos o comunidades. Es significativo que el 11,1% afirma no relacionarse nunca con Dios. Vemos aquí que quienes no se relacionan nunca y quienes se relacionan con Dios por su propia cuenta constituyen una amplia mayoría del 72,2% de la población, alejándose de la minoría del 27,3% que se contacta con la divinidad por medio de Iglesias o comunidades religiosas.

Si nos concentramos en las maneras en que los habitantes afirman sus pertenencias, veremos que un amplio abanico de ritualidades religiosas son desarrolladas durante la vida. El rito más extendido, que abarca a la gran mayoría de la población, es el bautismo. El 95,3% de las personas está bautizada. Esto demuestra que, más allá de las creencias religiosas, bautizar a los hijos permanece como un rito sociorreligioso de inclusión ante la comunidad: al altísimo porcentaje de personas bautizadas se puede agregar la cifra de quienes han bautizado o bautizarán a sus hijos, que se mantiene alta, en un 87,3%, con una muy leve disminución respecto del porcentaje de los bautizados. Celebrar el matrimonio con un rito religioso es la opción elegida por la mayoría: el 73,1% de las personas mostraron una inclinación a “casarse por la Iglesia o el templo”.

La diversidad de creencias, ritualidades y manifestaciones religiosas nos lleva a profundizar sobre las prácticas religiosas. Históricamente, a través de la asistencia al culto, podíamos evaluar el nivel de religiosidad de una población, grupo o individuo. Habida cuenta de las transformaciones en las formas de vivenciar lo religioso y de las profundas recomposiciones en el sistema de creencias y prácticas, se torna necesario incorporar otros elementos para indagar acerca de los vínculos que establece una sociedad con lo religioso.

Casi la mitad de la población (49,1%) afirma que concurre poco frecuentemente a las ceremonias de su culto. Un 23,8% manifiesta una asistencia muy frecuente, de por lo menos una vez a la semana, mientras que el 26,8% reconoce su ausencia total de los lugares de culto, lo cual no es necesariamente un signo de menor religiosidad. Como decíamos, se cree y se practica, pero de otra manera.

Cuadro 5
Frecuencia de asistencia a las ceremonias del culto
(en porcentajes)

Muy frecuente	23,8
Poco frecuente	49,1
Nunca	26,8
NS/NC	0,3

Cuadro 6
Ranking de prácticas religiosas
(en porcentajes)

Rezar en casa	78,3
Leer la Biblia	42,8
Leer libros o folletos religiosos	39,4
Ver programas religiosos	31,0
Concurrir a santuarios	31,0
Confesarse/comulgar	30,0
Participar en el culto a la Virgen o a los santos	29,6
Peregrinar	26,3
Misionar o predicar	9,0
Concurrir a retiros espirituales	7,8

Observemos entonces que se configuran dos grupos minoritarios: quienes frecuentan con intensidad las ceremonias religiosas y quienes no asisten nunca al culto de su religión, mientras que casi la mitad de la población mantiene con sus creencias una relación tibia, difusa, que implica una frecuentación ocasional de los lugares de culto.

Si incorporamos al análisis un abanico de prácticas religiosas, advertiremos una circulación y un hábito religioso no necesariamente ligado a la mediación institucional. El 78,3% reza en su casa; el 42,8% lee la Biblia; el 39,4% lee libros o folletos religiosos; en torno al 30% ve programas religiosos, concurre a santuarios, se confiesa o comulga y manifiesta prácticas de veneración a la Virgen o a los santos.

Este nivel de práctica no guarda relación con el grado de participación en organizaciones religiosas. Observamos que la participación es escasa en todos los ámbitos de la vida social. El 74,4% de la sociedad admite no participar en ningún espacio organizativo. A su vez, el 6,5% afirma tener una activa colaboración en grupos religiosos. Vale destacar que este guarismo desciende ligeramente entre los católicos (5,7%) y asciende en casi diez puntos porcentuales entre los evangélicos (15,3%). Esta tendencia se repite entre quienes sostienen participar en actividades de una iglesia o templo: en la población general el porcentaje es del 5,8%; entre los católicos 4,9%, y entre los evangélicos 15,7%. La feminización de la actividad religiosa se torna evidente si sumamos los porcentajes de participación en instituciones y en grupos religiosos: las mujeres participan en un 17%, mientras que los varones en un 6,9% (el promedio es de 12,3%). Es necesario destacar sin embargo, y a pesar de las representaciones de los líderes religiosos que desearían que la participación en las instituciones fuera más alta, que los habitantes participan más en organizaciones religiosas que en cualquier otro tipo de organización social: sólo el 4,5% de la población participa en

cooperadoras escolares, el 2,5% en sindicatos, el 2% en organizaciones no gubernamentales y el 1,9% en partidos políticos.

4. ¿Cuáles son las opiniones de los habitantes de la Argentina ante cuestiones de debate público?

La autonomía o libertad de conciencia es un signo gravitante de nuestros tiempos, una conclusión que surge de las afirmaciones mayoritariamente esgrimidas ante un abanico de cuestiones que debate público.

El 71% de la población considera que los hijos deben o deberán elegir su propia religión/creencia, mientras que el 26% afirma que deben o deberán tener la misma religión/creencia que sus padres.

Consultados sobre una serie de enunciaciones que remiten a postulados doctrinarios o a las formas de vinculación con lo trascendente, se evidencia tanto una marcada distancia entre las opiniones mayoritarias y las prescripciones normativas fijadas por las instituciones religiosas, como una modalidad de relacionarse con lo divino que excede los espacios destinados al culto y prescinde de la mediación de los especialistas religiosos.

Así, se planteó la consigna “se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo”. El 83% se manifestó muy o algo de acuerdo con la misma y apenas un 14% transmitió su disconformidad, cifra que en el caso de los evangélicos alcanza el 57% y 41% respectivamente, lo cual indicaría que éstos requerirían en mayor medida la presencia institucional como vehículo de acercamiento hacia Dios.

En menor escala, los índices de aprobación ante las siguientes frases también refuerzan la libertad de conciencia de la población respecto de lo que las instituciones religiosas pregonan. Un 76,3% está a favor de que se permita a los religiosos formar una familia. A su vez, el 60,3% considera que se debería permitir el sacerdocio a las mujeres. La adscripción religiosa,

Gráfico 5
Los hijos y sus religiones/creencias

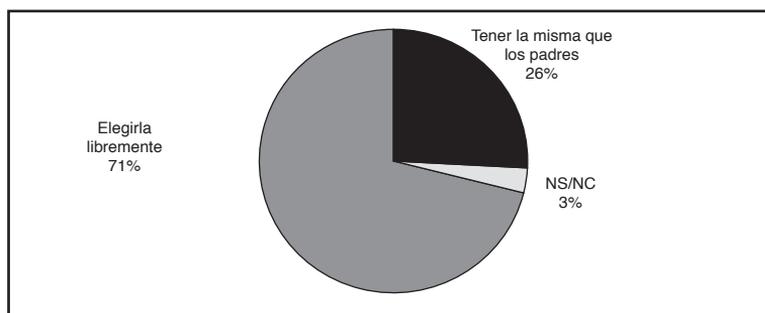


Gráfico 6
“Se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo”

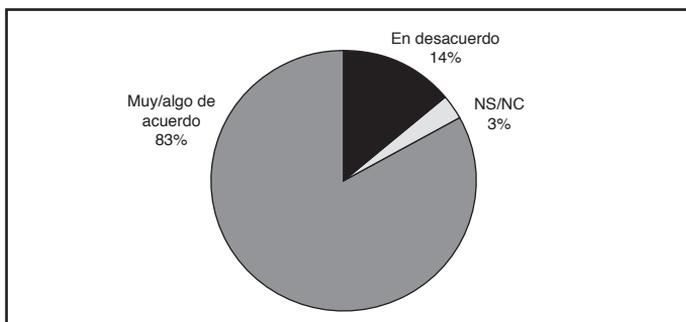
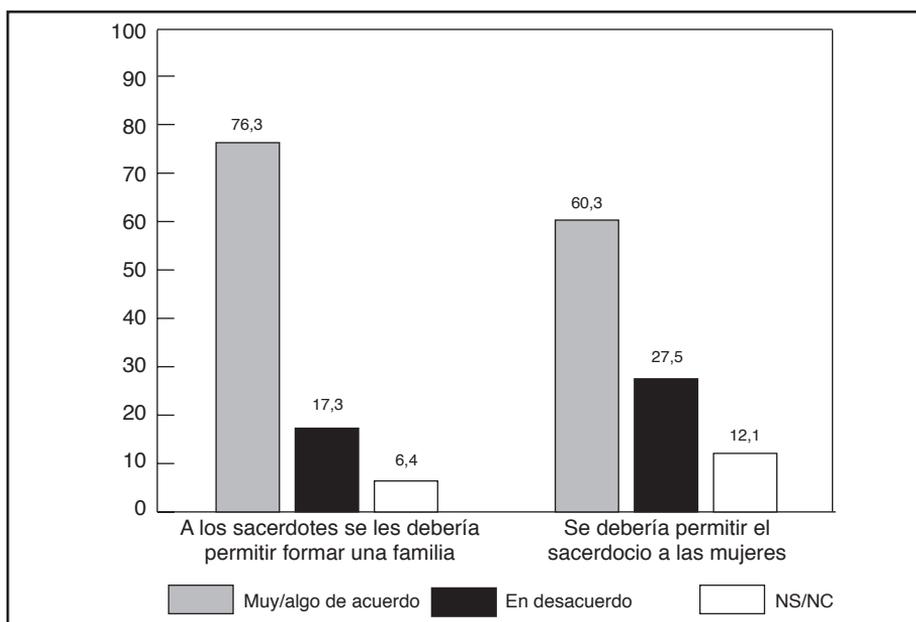


Gráfico 7
“A los sacerdotes se les debería permitir poder formar una familia” y “Se les debería permitir el sacerdocio a las mujeres” (en porcentajes)

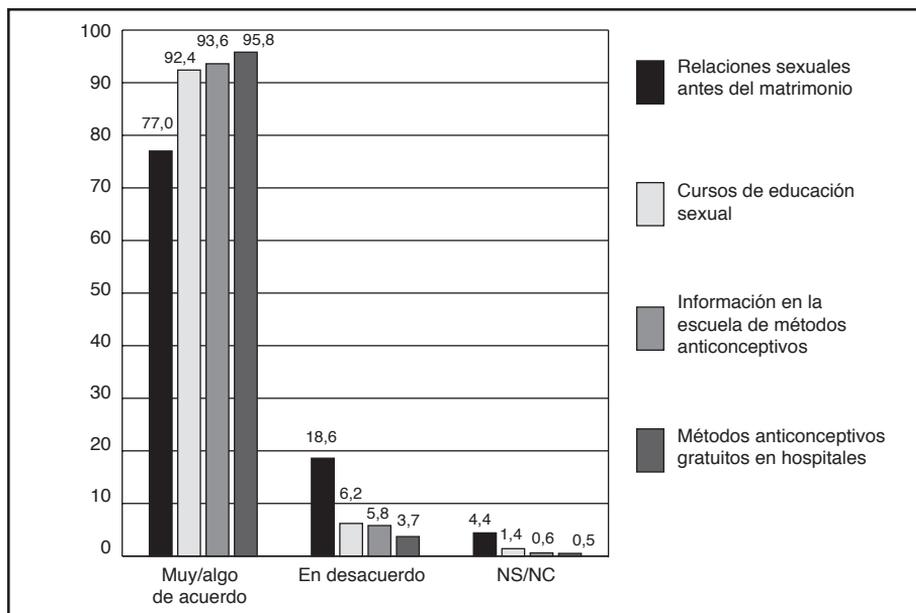


el nivel de instrucción y la región de residencia inciden sobre las respuestas, ya que los evangélicos, los de menor instrucción y los habitantes del NOA y del NEA comparten, pero en menores proporciones, las afirmaciones mencionadas.

La sexualidad es otro de los núcleos en que se percibe una defensa por la privacidad de la decisión. Cuándo, con quién y cómo: tres preguntas que los argentinos reservan al plano íntimo de sus conciencias. No obstante, instituciones como la escuela y el hospital son valoradas en tanto espacios públicos encargados de informar, educar y proporcionar los métodos anticonceptivos definidos por los ciudadanos. El 77,0% de los encuestados afirma que las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva. De todas maneras, el discurso religioso es una variable que interviene en esas evaluaciones. Mientras que entre los evangélicos la cifra de aprobación baja al 50,4%, en el caso de los “indiferentes religiosos” el 89,3% expresó su acuerdo con las relaciones sexuales prematrimoniales.

Asimismo, casi la totalidad (92,4%) es partidaria de que la escuela incorpore cursos de educación sexual para los alumnos. Los porcentajes son similares respecto de si la escuela debería informar acerca de los métodos anticonceptivos: el 93,6% se pronunció favorablemente. Complementariamente, el 95,8% está a favor de que hospitales, clínicas y centros de salud ofrezcan métodos anticonceptivos de manera gratuita.

Gráfico 8
Opiniones sobre relaciones sexuales antes del matrimonio, cursos de educación sexual, información en la escuela de métodos anticonceptivos, métodos anticonceptivos gratuitos en hospitales (en porcentajes)



Este conjunto de opiniones, que reflejan un significativo grado de secularización societal, no implica una pérdida de las creencias religiosas. Religión sin Iglesia, creer sin pertenecer, creyentes a su manera, son términos que nos permiten describir un proceso complejo que combina presencia de religiosidad, en términos de creencias y prácticas, y desapego institucional. Los siguientes gráficos rubrican lo recién afirmado.

Como podrá advertirse, la permanencia de una cultura cristiana extendida, consistente en el elevado porcentaje de la creencia en Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen María y los santos, no supone la aceptación de la injerencia de los especialistas religiosos en la regulación de asuntos relacionados con la vida privada. Es aquí donde se cristaliza la autonomía

Gráfico 9
Opinión válida sobre anticoncepción y natalidad

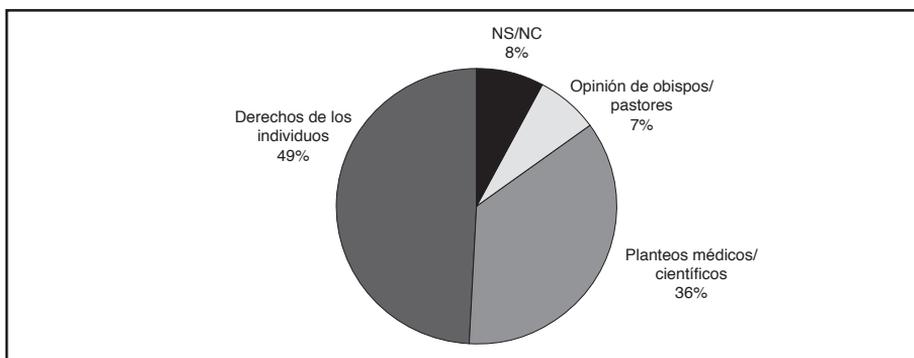
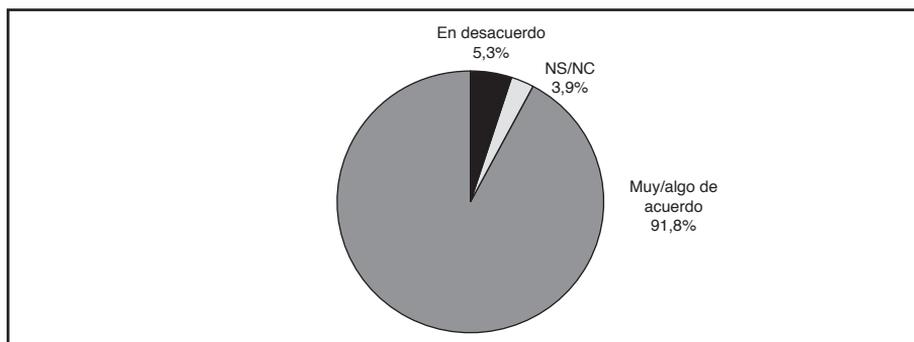


Gráfico 10
Opinión sobre “se puede utilizar anticonceptivos y seguir siendo un buen creyente”

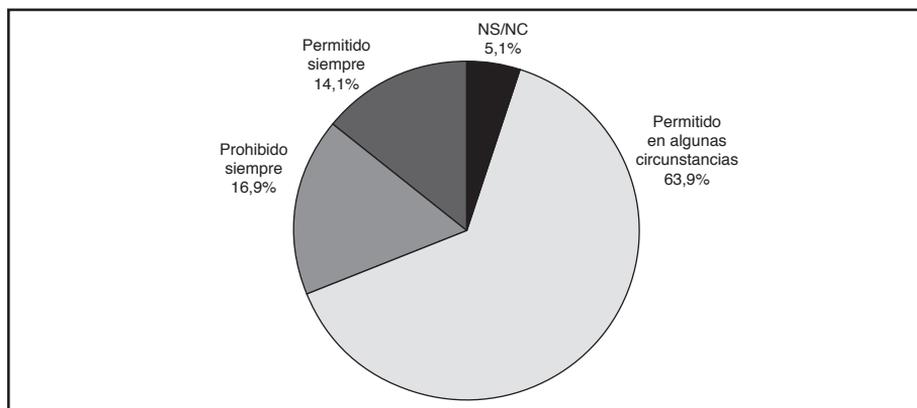


de conciencia y entran a tallar actores de otros campos –léase científico–, cuyas prédicas parecen tener mayor receptividad. Así, la legitimación dada en la esfera religiosa no se proyecta hacia otras áreas de la vida social. Apenas el 7% de la sociedad argentina considera que el Estado debe atender principalmente la opinión de los obispos y pastores a la hora de definir las políticas públicas en materia de anticoncepción y natalidad.

Casi la totalidad de la población (91,8%) cree que el uso de anticonceptivos no afecta la condición de buen creyente, lo que evidencia una clara disonancia con las directivas de las autoridades eclesiásticas.

El aborto es, como pocos, un tema controversial en la sociedad argentina. Vastos sectores pugnan por defender sus posiciones y lograr que la legislación se corresponda con tales principios. Si bien se observan opiniones divididas, el 63,9% expresa estar de acuerdo con el aborto en determinadas circunstancias (en caso de violación, de riesgo en la vida de la mujer o de malformación del feto). En otras palabras, casi dos de cada tres argentinos aprueban el marco legal actual, que contempla la interrupción del embarazo en tales ocasiones, e incluyen aquello que no está contemplado en ese marco, es decir, los casos de violación a cualquier mujer.⁴ Luego, el 16,9% afirma que el aborto debe estar prohibido en todos los casos, en sintonía con los postulados de las principales instituciones confesionales; mientras que

Gráfico 11
Opinión sobre el aborto



4. El artículo 86 del Código Penal argentino establece que “el aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta no es punible si se ha realizado con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre [...]; si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente”.

Cuadro 7
Opinión sobre el aborto según religión de pertenencia (en porcentajes)

Opinión sobre el aborto	Total	Católicos	Evangélicos	Indiferentes religiosos
Permitido siempre	14,1	11,4	6,7	38,0
Permitido en algunas circunstancias	63,9	68,6	48,1	51,2
Prohibido siempre	16,9	15,0	37,4	7,4
NS/NC	5,1	5,0	7,8	3,4

el 14,1% sostiene que una mujer debe tener derecho a un aborto siempre que así lo desee.

Ahora bien, la religión de pertenencia es un factor gravitante en la opinión frente al aborto. Si en la población general son similares los porcentajes entre quienes sostienen que debe estar siempre prohibido y los que creen que debe estar permitido sin más; en el caso de los evangélicos la distribución difiere significativamente. Apenas el 6,7% está a favor de la despenalización total del aborto, mientras que el 37,4% no acepta ninguna excepción para su realización. Como contrapartida, en los indiferentes religiosos la situación se invierte: el 38% promueve el derecho que tiene la mujer sobre su cuerpo y el 7,4% se opone sin contemplaciones. Los católicos se aproximan al posicionamiento promedio de la sociedad en su conjunto.

A esta altura del análisis sobre temáticas controversiales, es pertinente emprender una lectura transversal para dilucidar los rubros que han

Cuadro 8
Niveles de acuerdo (muy y algo de acuerdo) con... (en porcentajes)

Los hospitales, clínicas y centros de salud deberían ofrecer métodos anticonceptivos de manera gratuita	95,8
Las escuelas deberían informar acerca de todos los métodos anticonceptivos	93,6
La escuela debería incluir cursos de educación sexual para los alumnos	92,4
Una persona puede utilizar anticonceptivos y seguir siendo un buen creyente	91,8
Se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo	83,1
Las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva	77,0
A los curas se les debería permitir formar una familia	76,3
Se les debería permitir el sacerdocio a las mujeres	60,3

despertado mayores niveles de acuerdo en la sociedad. En un contexto generalizado de defensa de la autonomía para resolver asuntos de la vida cotidiana, de promoción de mayores derechos ciudadanos y de igualación de géneros, tres consignas que involucran a instituciones públicas por excelencia reciben los mayores niveles de aprobación. Nos estamos refiriendo a la escuela y al hospital como ámbitos altamente legitimados para dictar cursos y brindar información sobre educación sexual y distribuir anticonceptivos gratuitamente. Estos procesos se presentan en concomitancia con el accionar de las instituciones religiosas, que pugnan por contribuir desde su normatividad ética a los universos de sentido que se construyen en el espacio público y privado.

5. ¿Qué vínculos deberían establecerse entre el Estado y las confesiones religiosas para los habitantes de la Argentina?

En el país, las diversas confesiones religiosas no tienen igual rango constitucional. El catolicismo goza de un status diferenciado, en virtud del artículo 2º de la Carta Magna, que establece que el Estado debe sostener al culto católico apostólico romano.⁵ Asimismo, el Código Civil indica que la Iglesia Católica es una entidad de carácter público, mientras que los demás cultos asumen un carácter privado. A ello debe adicionarse que las entidades religiosas no católicas deben registrarse en la Secretaría de Culto de la Nación, a los fines de legalizar sus prácticas de culto.

En ese encuadre institucional, interesó relevar la opinión de la sociedad argentina sobre algunos elementos que hacen a la relación Estado-Iglesias, por ejemplo, el financiamiento estatal a las instituciones confesionales, la enseñanza religiosa en los colegios públicos, la contribución del Estado en el mantenimiento de las escuelas religiosas.

El 60% se ha manifestado en contra de que el Estado financie sólo a la religión católica, como ocurre actualmente. De todas maneras, cabe resaltar que un 34% está muy o algo de acuerdo con ese aporte público exclusivo. Lógicamente, entre los evangélicos y los indiferentes religiosos, los niveles de rechazo llegan al 90% de la población y los católicos se presentan como los más favorables. Los hombres más que las mujeres; los jóvenes más que los adultos; los de mayor educación formal más que aquellos que con menor instrucción; y los habitantes de la Patagonia, Cuyo y Buenos Aires más que los del NOA, se oponen a ese tratamiento diferencial hacia la Iglesia Católica.

Ahora bien, planteada la posibilidad de que el Estado financie a todas

5. En el apartado “Secularización y laicidad” (capítulo 3) profundizaremos sobre estos tópicos.

Gráfico 12
Opinión sobre el financiamiento del Estado sólo a la religión católica

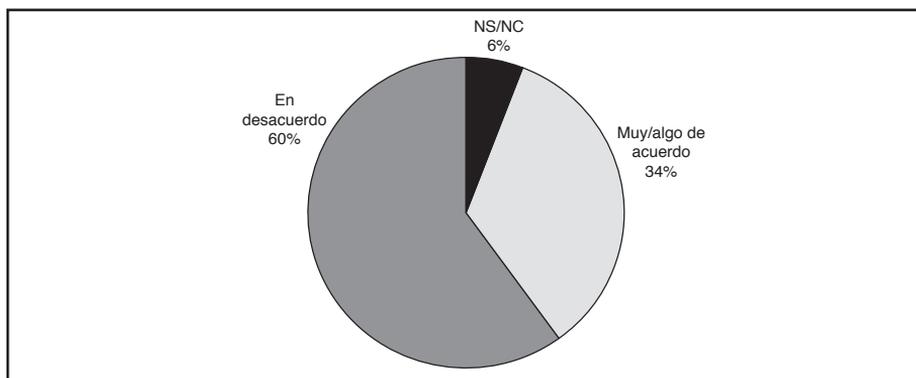
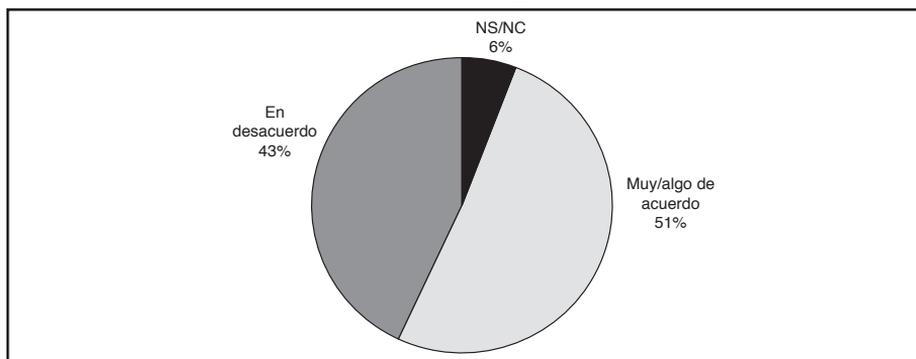


Gráfico 13
Opinión sobre el financiamiento del Estado a todas las religiones



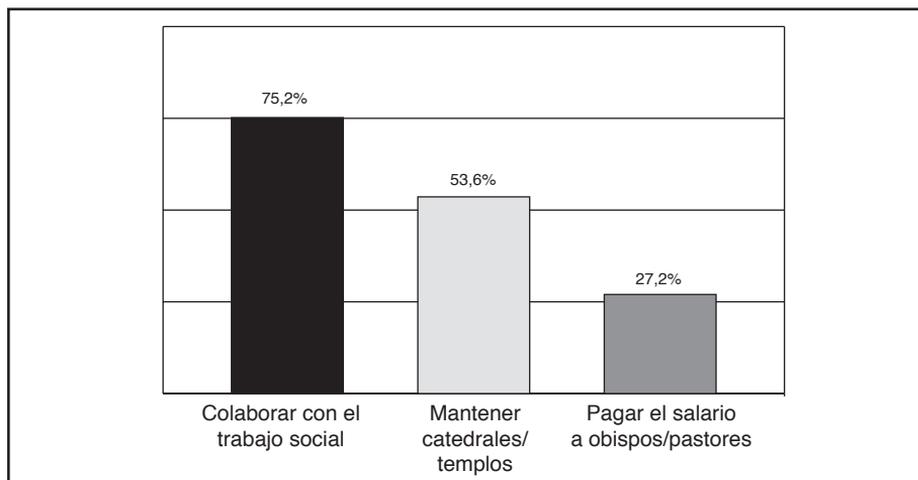
las religiones, más de la mitad (el 51%) manifestó su apoyo (muy o algo de acuerdo), en tanto el 43% expresó su oposición, lo que indicaría su adhesión al principio de separación entre el Estado y las Iglesias. Interesa subrayar que el 72% de los evangélicos apoya la moción de que el Estado contribuya económicamente con los cultos, contra un 29% de los indiferentes religiosos.

Si analizamos asociadamente estas cifras con las derivadas del gráfico anterior, es dable percibir un escenario en el que los adherentes a los grupos evangélicos bregan por la igualdad religiosa, pero no en la dirección hacia una laicización del Estado sino en el sentido de una pluriconfesionalidad.

Discriminando los rubros sobre los cuales el Estado debería contribuir

económicamente, las respuestas han sido variadas. El pago de los salarios a obispos y/o pastores no es mayoritariamente aceptado. De todos modos, un 27,2% aprueba ese aporte público. En cambio, ratifica la colaboración con el trabajo social que realizan los cultos (75,2%) y el mantenimiento de catedrales y templos (53,6%). En definitiva, desagregando la cuestión del financiamiento, la sociedad argentina se inclina por respaldar el apoyo económico del Estado a las actividades sociales emprendidas por las instituciones confesionales y a la conservación de sus inmuebles, en tanto patrimonio cultural, pero no patrocinan el sostenimiento del culto propiamente dicho.

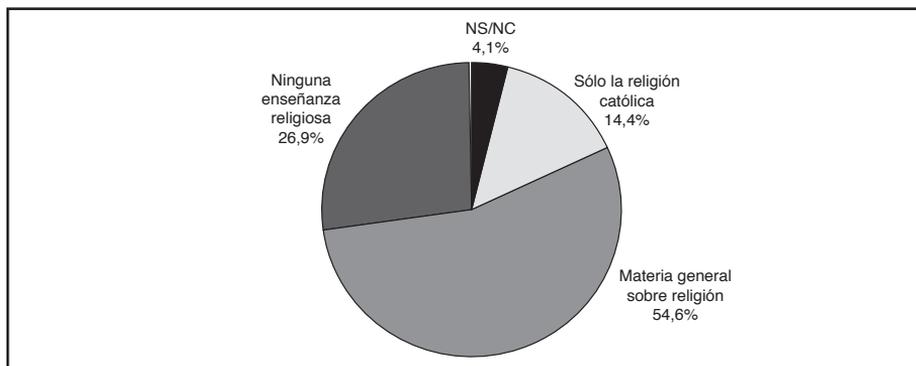
Gráfico 14
Grado de aprobación sobre el financiamiento del Estado



6. ¿Qué relación debería establecerse entre el Estado y la educación religiosa?

A fines de la década 1950 se registraron arduas discusiones sobre la educación pública en la Argentina entre segmentos religiosos y grupos que defendían la tradición laica. A la distancia, ya en el siglo XXI, los argentinos en su mayoría consideran conveniente la existencia de una materia general sobre religión en las escuelas públicas. El 54,6% se manifestó en ese sentido. El 26,9% se expresó en contra de la enseñanza religiosa en los establecimientos educativos públicos, mientras que el 14,4% se pronunció a favor de una instrucción solamente de la religión católica.

Gráfico 15
Opinión sobre la enseñanza religiosa en las escuelas públicas

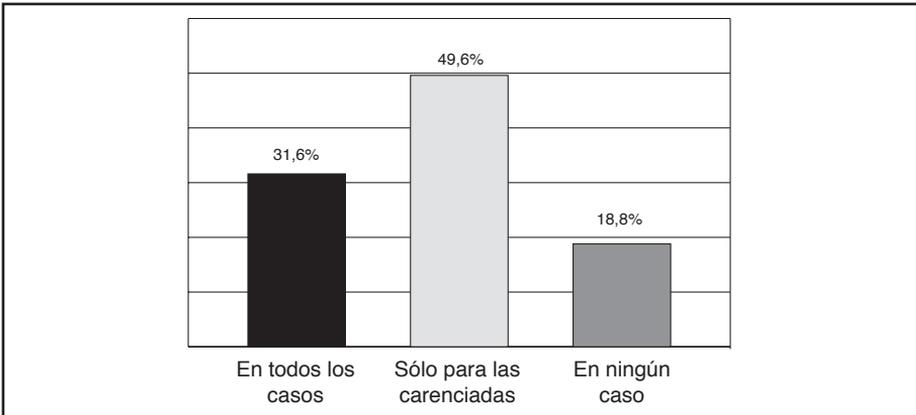


Asimismo, interesó indagar sobre los subsidios estatales a los colegios religiosos, tradición de larga data en nuestro país. En líneas generales, se registra un respaldo al aporte económico del Estado en el campo de la educación religiosa. En ese marco, la mitad de los argentinos privilegia el envío de recursos a los colegios confesionales en zonas carenciadas. El 31,6% es partidario de un financiamiento a todas las escuelas religiosas, sin distinción social; en tanto para un 18,8% el Estado no debería contribuir con fondos públicos al sostenimiento económico de los establecimientos educativos confesionales.

Comparado con el gráfico anterior, se observa que es mayor el porcentaje de los que rechazan la enseñanza religiosa en las escuelas públicas del que se oponen al financiamiento estatal a los colegios religiosos (26,9% contra 18,8%). Ello nos indica que habría una distinción entre un espacio educativo público, desprovisto de enseñanzas religiosas, y el consentimiento a la ayuda económica estatal hacia las escuelas confesionales, tal vez como reconocimiento a la extensa e histórica presencia de la Iglesia Católica en ese terreno.

Como era de esperar, los indiferentes religiosos son los menos proclives a aceptar ese direccionamiento de los fondos públicos. El 54,4% expresó que no debiera haber ningún tipo de financiamiento estatal a las escuelas confesionales. Como contrapartida, el 43,1% de los evangélicos reivindica un aporte del Estado para todos los colegios religiosos. El NEA y el NOA también registran guarismos considerables en el mismo sentido (51,3% y 42,1%, respectivamente). Asimismo, se destaca el 44,4% de los patagónicos que promueve una ayuda económica generalizada del Estado a la educación religiosa. La concentración de evangélicos en esa zona y la visibilidad

Gráfico 16
Opinión sobre subsidios del Estado a las escuelas religiosas



del trabajo de la comunidad salesiana en ese terreno podrían ser factores explicativos de ese nivel de opinión.

Por esas razones o por otras que deberán ser abordadas en un estudio de otras características, las opiniones referidas al vínculo educación pública-religión contrastan con las actitudes esgrimidas en otros planos (educación sexual, aborto, uso de anticonceptivos, etc.), lo cual revela una trama compleja en el proceso de secularización de la sociedad argentina. Es que esa secularización, entendida como autonomía de conciencia y de decisión, se amolda en una cultura católica difusa, pero portadora de una espesa capilaridad social.

En síntesis, el paisaje religioso en la Argentina ha cambiado desde el último cuarto del siglo XX. La hegemonía católica, que incluía en su seno una pluralidad de manifestaciones, desde los santos populares y las peregrinaciones hasta los grupos emocionales y las devociones institucionalizadas, ha dejado paso a un campo religioso constelado de grupos diversos, en el cual se destaca la mayoría católica y una notable minoría de evangélicos (9%). Pero aparece también un grupo numéricamente significativo, los indiferentes religiosos (11,3%) que, sin necesariamente dejar de creer, marcan una distancia respecto de las instituciones religiosas.

El fenómeno de la increencia es uno de los hilos que se pueden seguir para intentar comprender las transformaciones del creer en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. En efecto, si al porcentaje de indiferentes religiosos sumamos aquellos que, aun adscribiendo a una religión, se relacionan con Dios por su propia cuenta, o aquellos que declaran no ir nunca al templo y a las celebraciones del culto al cual pertenecen, llegamos a la

evidente conclusión de que profundos procesos de desafiliación institucional interpelan a la sociedad argentina.

Si por un lado los habitantes de la Argentina siguen siendo ampliamente creyentes y mayoritariamente católicos, los datos que presentamos nos muestran una diversidad dentro del campo de las creencias y una multiplicidad de prácticas en el interior de las opciones religiosas. Los modos de creer, múltiples y variados, revelan una sociedad que sin dejar de lado los lazos espirituales se ha visto profundamente transformada por los procesos de secularización. Las instituciones religiosas intentan encauzar el mundo de las creencias a través de regulaciones establecidas fijadas en cánones y en prácticas, que no son consideradas por grandes porciones de quienes declaran adscribir a los grupos confesionales. Encontramos también grupos de creyentes (que hemos llamado “núcleo duro”) que, presentes en todas las confesiones, pliegan sus opiniones a los designios institucionales, y que llevan a cabo prácticas religiosas recurrentes. Este grupo de fieles es reducido, pero con un fuerte activismo y visibilidad mediática.

Otros puntos a destacar tienen que ver con la distinta filtración de los procesos secularizadores en el territorio. La diversidad que podemos encontrar en las distintas regiones argentinas tiene que ver con razones sociológicas y estructurales, pero sobre todo con profundos procesos históricos de afirmación de una cultura asociada al catolicismo que perdura y que coexiste con formaciones sociales trabajadas por la modernidad y por la modernidad tardía. Las opiniones relacionadas con el rol de la familia y de la mujer y con la financiación estatal a las instituciones religiosas evidencian disparidades territoriales considerables, con regiones más ligadas a modos de pensar y de actuar tradicionales y otras cuyos habitantes otorgan menor importancia a los lazos familiares tradicionales y a las instituciones religiosas como estructuradoras de la vida social.

La sociedad argentina, como otros estudios en América Latina y en el mundo demuestran, está profundamente penetrada por corrientes modernizadoras y globalizadoras, que en un territorio sociocultural con texturas propias produce configuraciones del creer y prácticas religiosas innovadoras.

Creencias y prácticas religiosas en las regiones argentinas

REGIÓN NOROESTE (NOA)

Mariana Espinosa, Paula Margaria y José Vezzosi

El NOA es una amplia región comprendida por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca. En ella habitan 4.599.948 personas, distribuidas de un modo desigual en el territorio, lo que constituye aproximadamente el 11,5% de la población total país (40.091.359